

NOCHE Y DÍA

Villoro ante la crítica

Sergio González Rodríguez

Diario Reforma, México, 3 Marzo de 2012

El autor aborda el libro 'Materias dispuestas: Juan Villoro ante la crítica'

Gran nueva figura de las letras hispanoamericanas, Juan Villoro ha visto crecer su prestigio a partir de libros valiosos y un talento excepcional por completo ajeno a la ostentación ideológica, la plataforma de puestos y escandalillos burocráticos o el favoritismo de medios de comunicación a cambio de filtraciones informativas u otras vilezas semejantes. Ha sabido también evitar la vanagloria de las premiaciones vacuas. La de Villoro es una trayectoria incisiva que prolonga las mejores tradiciones de independencia crítica y creatividad literaria. De allí el aprecio intercontinental que ha obtenido.

Para validar al narrador, ensayista y dramaturgo mexicano, aparece ahora un volumen interesantísimo: *Materias dispuestas: Juan Villoro ante la crítica* (Editorial Candaya, 2011). Editado por dos jóvenes expertos literarios que se han formado en diversas universidades de Estados Unidos de América, José Ramón Ruisánchez y Oswaldo Zavala, el libro reúne cerca de cuarenta textos, reseñas y ensayos sobre la obra de Villoro divididos en cuatro apartados: 1) testimonios de escritores sobre su obra; 2) el escritor ante la crítica cultural; 3) el escritor ante la crítica académica; 4) su perfil humano. Se trata de un corte transversal a un cuerpo de treinta obras publicadas en géneros diversos y centenares de artículos periodísticos.

Las páginas del libro revelan a un Villoro tan ubicuo en sus intereses frente a la realidad como centrado en la elección de los mejores modos de dar cuenta de ellos: la cotidianidad; los fetiches íntimos y colectivos (por ejemplo, el fútbol); la literatura como instrumento de precisión; la postura política de cariz libertario; el ingenio verbal contra la retórica solemne de las instituciones; las directrices de la ironía o la sátira, el juego y el fervor de las paradojas en medio de un mundo caótico; el júbilo como convicción superior. Villoro representa mucho más que un escritor y una obra: expresa una forma generosa de ver y vivir la realidad desde la persona, para nada desde el pedestal del escritor-propagandista de causas de poder, figura común en las letras en español. Mientras en todas partes escasea la opción de la inteligencia, en él se apuesta por ella.

Al detectar la influencia inmediata en la obra de Villoro de Octavio Paz, Carlos Fuentes, Sergio Pitol, Carlos Monsiváis y José Emilio Pacheco, Ruisánchez y Zavala describen en el prólogo su reelaboración, sobre todo, a partir de los mecanismos de la memoria como fuente creativa: "Villoro es el mejor heredero de estos procedimientos de memoria, y por eso por sus libros pasan niños y muchachos entrañables, y por ello también sabe narrar para niños y muchachos con pasión y precisión ejemplares, con tristeza ejemplar, con humor ejemplar. Su mirada está en ese lugar equidistante de la agudeza profesional del observador sociológico y el gozo y el susto de la primera vez". En otras palabras, rapidez, espontaneidad, ilusión, volatilidad, lucidez, atributos del hallazgo en lo vital, que Villoro ha sabido reformular también a partir de escritores como Augusto Monterroso y José Agustín.

Materias dispuestas logra evitar el tono grandilocuente o marmóreo que acostumbra este tipo de obras, y pone en manos de los lectores un conjunto de apreciaciones iluminadoras en torno de la escritura de Juan Villoro.

Un experimento lúdico sobre un escritor que, en palabras de Javier Marías, "siempre da extraordinarias sorpresas".

El experimento a múltiples manos no sólo ofrece alternativas para aproximarse a Villoro, sino que establece acertijos que estimulan su lectura, y la ahondan. Si ya no hay Dios ni dioses, Juan Villoro invita a jugar con los fantasmas que ellos dejaron.